

Valparaíso en la Pinacoteca

(Casa del Arte
de la Universidad de Concepción)

ANTONIO FERNANDEZ VILCHES*

Cuatrocientos cincuenta años de una ciudad que, además, es puerto, no pasan en vano. Es el caso de Valparaíso. El tiempo ha dejado impresas sus huellas en la geografía, en la historia y también en el arte, especialmente en la plástica, en las planchas de los grabadores, lienzos de pintores y papeles de dibujantes.

Una intrincada topografía ha exigido a los porteños elevarse desde un estrecho terreno plano hacia los cerros. Ha proporcionado al paisaje urbano una riqueza de contrastes entre una arquitectura de rigurosa escuela, alcurnia y estilo y la otra típica, fundada en lo espontáneo que alcanza en los faldeos y cimas de los cerros ejemplares únicos, ya se trate de edificaciones para viviendas o de un cementerio. Es este paisaje elaborado por una acción humana, a menudo anónima pero muy original, lo que hace de Valparaíso una ciudad pintoresca, poseedora de una imagen inolvidable, digna de ser pintada.

Si se hiciera una estadística acerca de las ciudades chilenas más pintadas, fotografiadas o dibujadas, seguramente Valparaíso ocuparía el primer lugar. No es extraño, entonces, que Valparaíso haya sido cuna de William

*Doctor en Historia en la Universidad Complutense de Madrid, España. Académico Asociado de la Academia Tiberina (Ciencias y Artes) de Roma, Italia. Director de la Pinacoteca y de la Casa del Arte de la Universidad de Concepción.

L. Oliver (1844-1918), a quien Alvaro Jara considera “pionero del arte fotográfico, no sólo a nivel nacional, sino muchísimo más allá”. Es Oliver, cuando apenas cuenta con 16 años de edad, allá por 1860, quien deja para la posteridad impreso el rostro de su ciudad natal en múltiples fotografías. En aquel tiempo, su amigo Juan S. Helsby, padre del gran pintor porteño Alfredo Helsby (1862-1933), de profesión fotógrafo, incursiona con acierto en este incipiente arte, maravilla experimental del siglo pasado.

Valparaíso es un tema inagotable. Su imagen en varias formas se encuentra en colecciones de pinturas nacionales y extranjeras. Siempre estará integrando la carpeta de apuntes y bocetos del aficionado o formando parte del álbum de los recuerdos de turistas y viajeros. Con elementos tan ricos este Valparaíso urbano y marino ha hecho el milagro de ser un tema iconográfico muy grato y un punto de encuentro de artistas y poetas.

También está presente Valparaíso en nuestra Casa del Arte, en la colección de casi mil quinientas pinturas originales ejecutadas por pintores extranjeros, viajeros o avecindados en Chile, o por artistas nacionales. Son diecisiete las obras que posee la Pinacoteca de la Universidad de Concepción, referidas a aspectos característicos de la ciudad-puerto, constituyendo en conjunto una variada temática que nos permite unir imágenes en un evocador viaje imaginario.

La visión histórica más lejana que tenemos de Valparaíso en esta riquísima Pinacoteca es un cuadro pintado por el notable marinista Alvaro Casanova Zenteno (1857-1939), que lleva por título *Marina*. El pintor nos da una visión del zarpe de la Escuadra Libertadora del Perú, ese gran acontecimiento náutico registrado el 20 de agosto de 1820 y que magnificó las dimensiones americanistas del padre de nuestra patria, Bernardo O’Higgins. Se cumplían en la bahía las órdenes de José Ignacio Zenteno, abuelo materno del autor del lienzo, ministro de Guerra y Marina en la oportunidad y artífice del financiamiento de la expedición. En la quieta mañana bajo una luz de niebla dorada aparecen los veleros de tres palos y un bote a remo con tripulantes en un mar en calma. Otra obra de Casanova Zenteno es un cuadro pequeño pero de factura muy acabada y que tituló *Marina, Armada en Valparaíso*. Es una pequeña joya en la que el maestro entrega una vista parcial de nuestra escuadra en la época cercana a la segunda década del presente siglo. En una atmósfera de amanecer brumoso se funden los cerros al cielo, se mecen cinco buques de guerra entre la niebla. Y en un plano donde se esfuman las figuras, surge una característica boyá. Valparaíso está casi tácito, tal vez despertándose en ese día gris.

Un mar de Valparaíso, calmo, optimista y envuelto en bruma dorada, tenue, transparente, nos entrega el pintor Fernando Morales Jordán (1920).

El artista es representante de la Generación del 40. Este lienzo titulado *Marina: Valparaíso, 1965*, es una visión optimista, llena de cromatismo y lenguaje expresivo, con una luz de atardecer en que numerosos barcos y lanchas transmiten los reflejos marinos, cambiantes y fascinadores, en alegres tonalidades con predominio del ocre en pinceladas diestras, espontáneas y sueltas.

Exequiel Plaza Garay (1891-1947), una de las cumbres de la llamada Generación del 13, pintó posiblemente en 1916 el pequeño cuadro *Valparaíso, Marina*. Esta obra es quizás del mismo tiempo en que retrató a don Francisco Valdés Vergara y a otras personalidades porteñas de una época de auge y activa grandeza. Contemplémos la obra: dos hombres mueven los remos de una lancha en una atmósfera azul-rosa, en mar calmo, tal vez de una mañana de primavera. En un segundo plano dos épocas se presentan al espectador: un buque a vapor y uno de esos legendarios veleros de tres palos que hacían la travesía de los mares hasta las costas de Chile, doblando por el Cabo de Hornos, en busca de salitre.

Otro exponente de la Generación del 13, Fernando Meza (1890-1929) —cuya obra generalmente la centrara en el paisaje abordado en formatos pequeños— nos lleva a Valparaíso en tres obras, cada una dirigida hacia un aspecto típico. Primero nos aparece un Valparaíso desde el mar en el cuadro *Apunte del Puerto*. El pintor observa su tema desde alguna embarcación; en primer plano las naves que elevan al cielo el humo de sus chimeneas sustentadas por un mar azul; las casas se divisan en tonos alegres. Es el Valparaíso que viene después de esa atmósfera que el malogrado pintor Meza captara en *Puerto de Valparaíso*, adormilado al amanecer, con casas todavía con luz en los cerros, enmarcados en una franja casi abstracta de tonalidad violeta. Algo de mar denso, color petróleo, se advierte en una tercera obra de Fernando Meza. Este representante de esa “Capitanía de Pintores”, como rotulara Neruda a la Generación del 13, y que tuvo un sino trágico por haber quemado varias vidas en la bohemia, nos retrata aquí al Valparaíso observado desde algún punto elevado de la costanera. Se ve una iglesia, casas esquematizadas y barracones en un costado. Es un rincón cercano al Almendral. Es el Valparaíso de los muelles, del tránsito de sus riquezas, activo y despierto. Este cuadro titulado también *Puerto de Valparaíso*, pintado sobre madera, al igual que los anteriores, nos lleva al nexo ciudad-mar.

El rancagüino Alfredo Lobos (1890-1917), perteneciente asimismo a la Generación del 13, nos dejó un óleo sobre madera que se titula *Muelle fiscal, Valparaíso*. Lobos fue alumno de curso nocturno de Bellas Artes que dirigió Fernando Alvarez de Sotomayor y el cuadro lo pintó en 1916, un año antes de irse a España, donde falleció. Es una visión muy diáfana y precisa de la

actividad portuaria de entonces, la que bien pudiera identificarse con la actualidad gracias al tratamiento ágil y esquemático, pleno de colorido y de energicas líneas acentuadas por una grúa que en el centro del cuadro expresa su fuerza a través del buen dibujo. A un costado botes, lanchas, buques y veleros-clípers transportadores del nitrato chileno; el muelle fiscal surge del agua con su soporte de pilotes, característica de los muelles de antaño, cubiertos por la brea negra y el óxido de sus estructuras de hierro.

Hay dos maneras de ver el puerto y su bahía: asomándose desde Playa Ancha o desde el cerro Barón. Thomas Somerscales (1842-1927), el marino inglés que cambió su profesión de navegante por la de pintor del mar con sus veleros y de la tierra con su grandiosa humildad en un contrapunto de valle-montaña, nos ha dejado una vista de Valparaíso y su hinterland. Un "bosque de mástiles" en la bahía —allá por 1886— y elevados montes, destacándose el cerro La Campana en una atmósfera diáfana, azul, de visión lejana, descontaminada, pura, sin prisa. Valparaíso no es más que una referencia, una especie de punto hermoso, importante centro de la naturaleza.

Dejando atrás ese cielo luminoso de verano captado por Somerscales, miremos ahora a Valparaíso desde el *Cerro Barón*, título del cuadro de Reinaldo Villaseñor (1925), pintor de nuestra región penquista a vecindado en Santiago. En este lienzo los tonos apastelados de una mañana fresca de media estación nos llevan por una calle del Barón contrastando la masa pétrea con las casas bañadas de luz, teniendo a la derecha un trozo de mar y de nube. Es una visión cotidiana que logra hacerse trascendente gracias a la maestría del artista. Algo semejante logra este maestro de la Generación del 40 al enfrentar el tema *Carrusel en la playa*, elemento veraniego de esparcimiento, feria de ilusión y colorido que el pintor emplaza brillante de luz, con un cielo casi transparente pero surcado por una tenue nube que equilibra el festivo ingenio. Y entre un lado y otro del cuadro un sustento de arena, veraz en el tratamiento de textura, con una luz serena que sin ser metafísica logra una fascinación tranquila, silenciosa y mágica.

En contraste con la solitaria playa de Villaseñor está la visión de la playa de Las Torpederas, que bajo el título de *Paisaje de Valparaíso* nos hace llegar Roberto Zegers de la Fuente, abogado y pintor viñamarino (1910), también erudito especialista en Juan Francisco González y su obra. Aquí, en un ambiente en que las formas se disuelven bajo una luz solar que hiere la vista —nos recuerda que estamos en verano—, abigarradas masas de bañistas se mueven entre tonalidades violetas de media tarde, evidenciándose el calor, la aglomeración humana, lo popular sin detalles.

El Valparaíso arquitectónico que se nutre de esa veta espontánea en sus

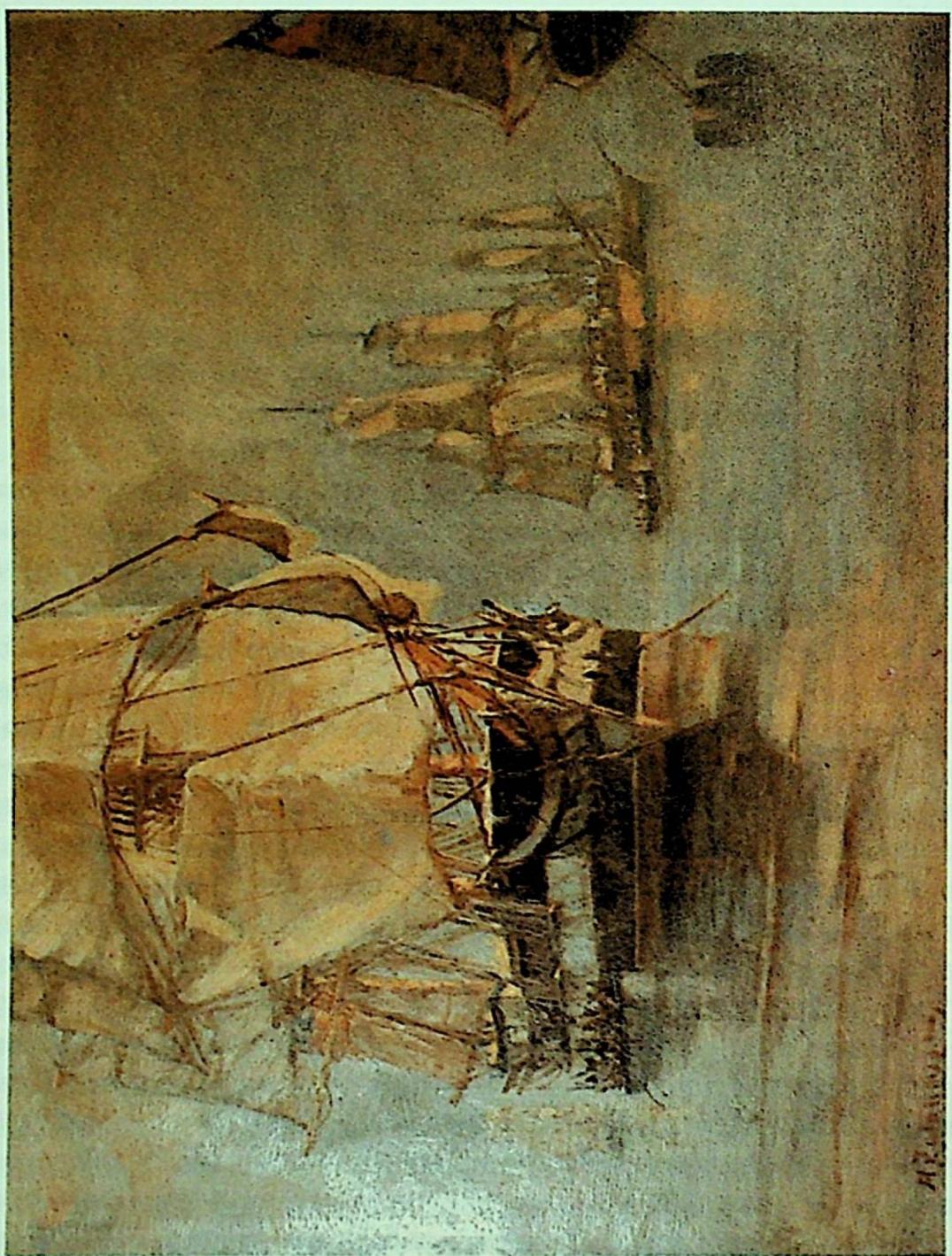
pasajes y laberínticas calles, alcanza en el grabador porteño Carlos Hermosilla Alvarez (1905) un realismo fiel al carácter de sus cerros que Joaquín Edwards Bello definió como "incógnita de la ciudad", encerrando en esa frase un mundo sorprendente de caprichosas construcciones. En el aguafuerte *Subida a Mesilla, Playa Ancha*, el artista nos entrega una visión fuerte que palpita con energía, conformando un cosmos plástico saturado de ritmos.

En esta misma línea del Valparaíso urbano de los cerros se encuentra el óleo *Casa del puerto*, de que es autora Mónica Mekis Chappuzeau (1939). Aquí entramos en los patios, terrazas, ventanas y balcones que se elevan verticalmente. El naturalismo impresionista de la pintora —formada en el Washington School of Art de Nueva York— hace surgir planos de sólida estructura de dibujo que subyacen en una pintura suelta que se acentúa por el tema. Estos patios interiores con sus cordeles para tender ropa, las ventanas abiertas, los muros de madera y planchas metálicas de colores indefinibles, producen la intimidad modesta de un mundo escondido, simpático y tranquilo.

Ahora nos encontramos en la parte más alta de la cadena de cerros porteños y mirando hacia tierra adentro, donde termina la ciudad y donde aún la naturaleza no es invadida por las casas. Vemos la tierra café gredosa en la que se alzan dos eucaliptos solitarios. Más allá, una pequeña vivienda pintada de blanco pone brillo a una mañana que se reparte entre la Cordillera de la Costa y los tonos grises y verde-azulados. Es el cuadro *Mañana gris, cerro de Valparaíso*, visión rural del alto del puerto de Fidelicio Atria, el recordado pintor y dibujante de revistas ya desaparecidas.

Tal vez la mejor despedida de esta excursión a través de obras figurativas que reflejan aspectos relevantes de la vida porteña, sea adentrarnos en su alma y desde alguna casa ideal contemplar el mar en un nostálgico adiós. La obra de Camilo Mori Serrano (1896-1973), titulada *Mi ventana Porteña*, pintada en agosto del año de su muerte, nos trae una visión surrealista del recuerdo. Nos enfrenta en este cuadro a una ventana imaginaria, en cuyo alféizar se posa una pecera esférica de cristal donde nada silencioso un pez de color rojo. Las líneas esquemáticas de la ventana abierta, de tonalidad verde, dan paso a una visión ideal del puerto sintetizado en dos naves que cierran la lejanía de un mar azul, sereno, que se separa con limpia nitidez de un cielo claro recorrido por una solitaria nube pasajera. Se capta el sentimiento de la nostalgia, elemento sutil que vuelve desde el fondo de los recuerdos amables de un ayer distante.

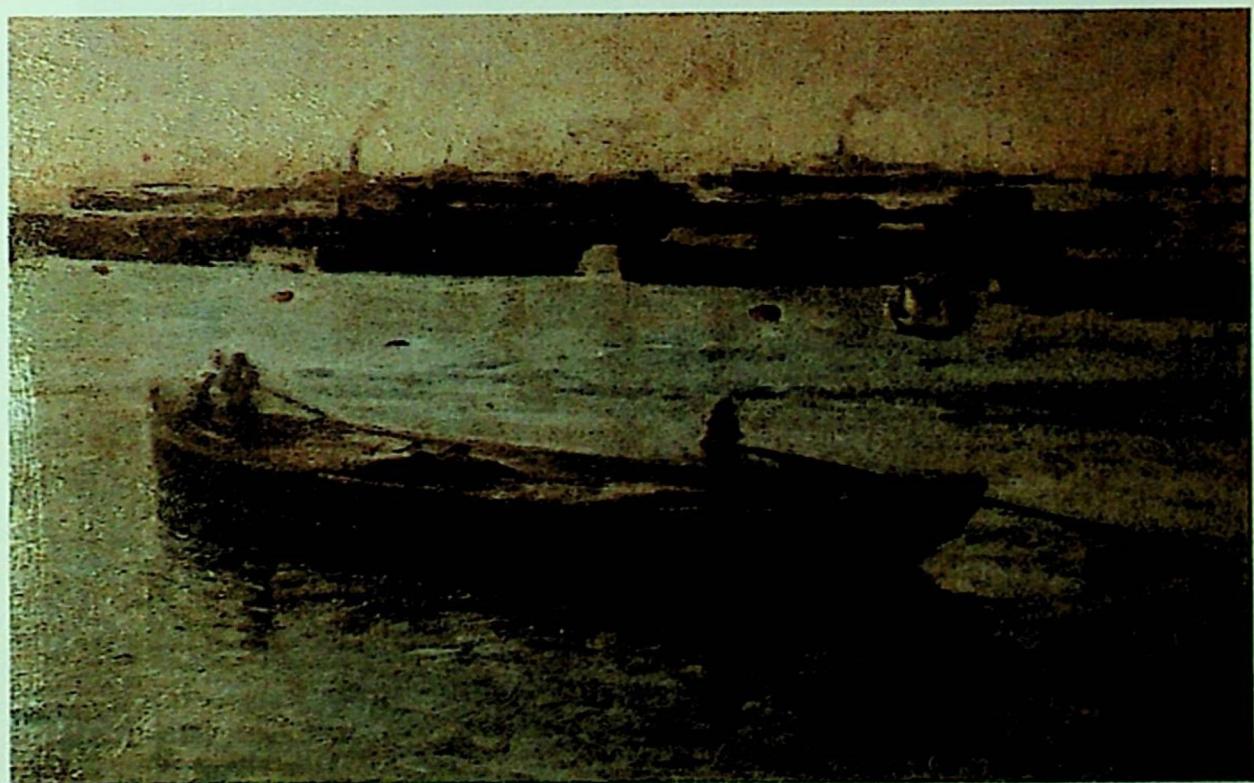
Valparaíso está igualmente presente de otra manera en la Casa del Arte y en la Pinacoteca de la Universidad de Concepción. Está en diversas partes del mural que pintó el artista mexicano González Camarena con sus ayudan-



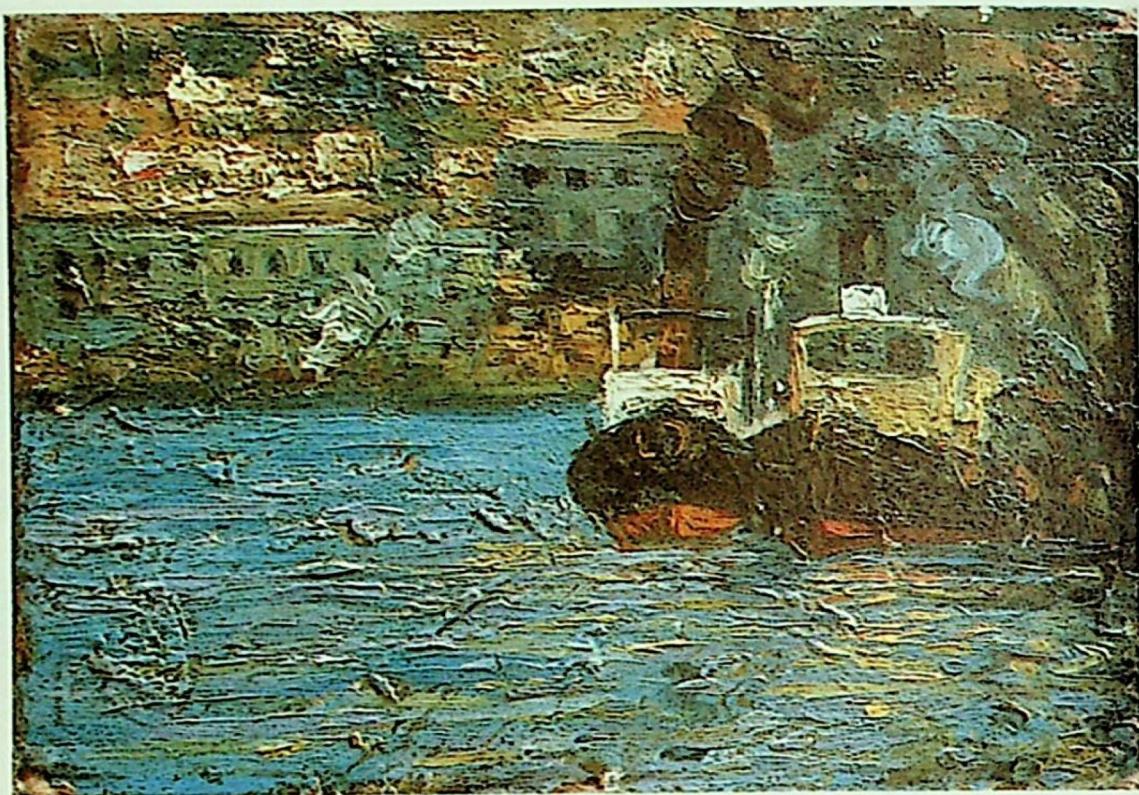
Alvaro Casanova Zenteno: "Marina" (La Escuadra Libertadora).



Fernando Morales Jordán: "Marina", Valparaíso, 1965.



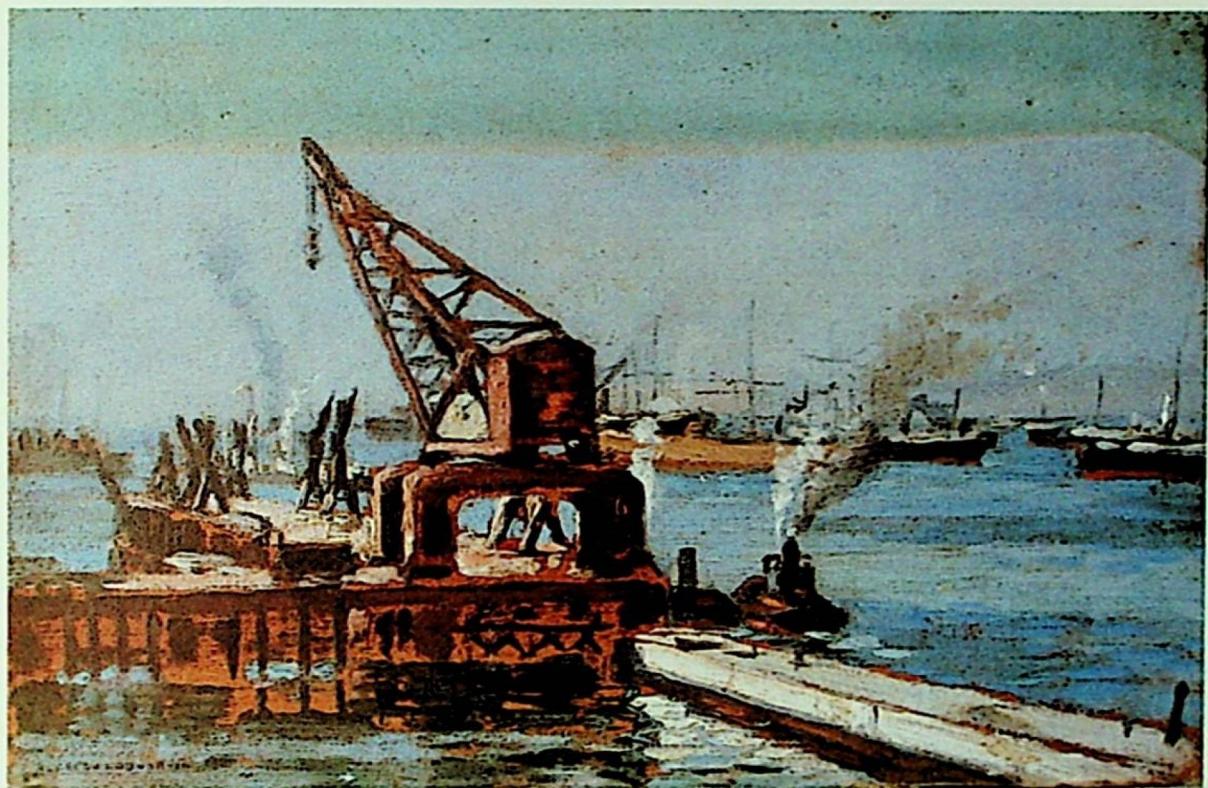
Exequiel Plaza (Generación del 13): "Marina", Valparaíso, 1916.



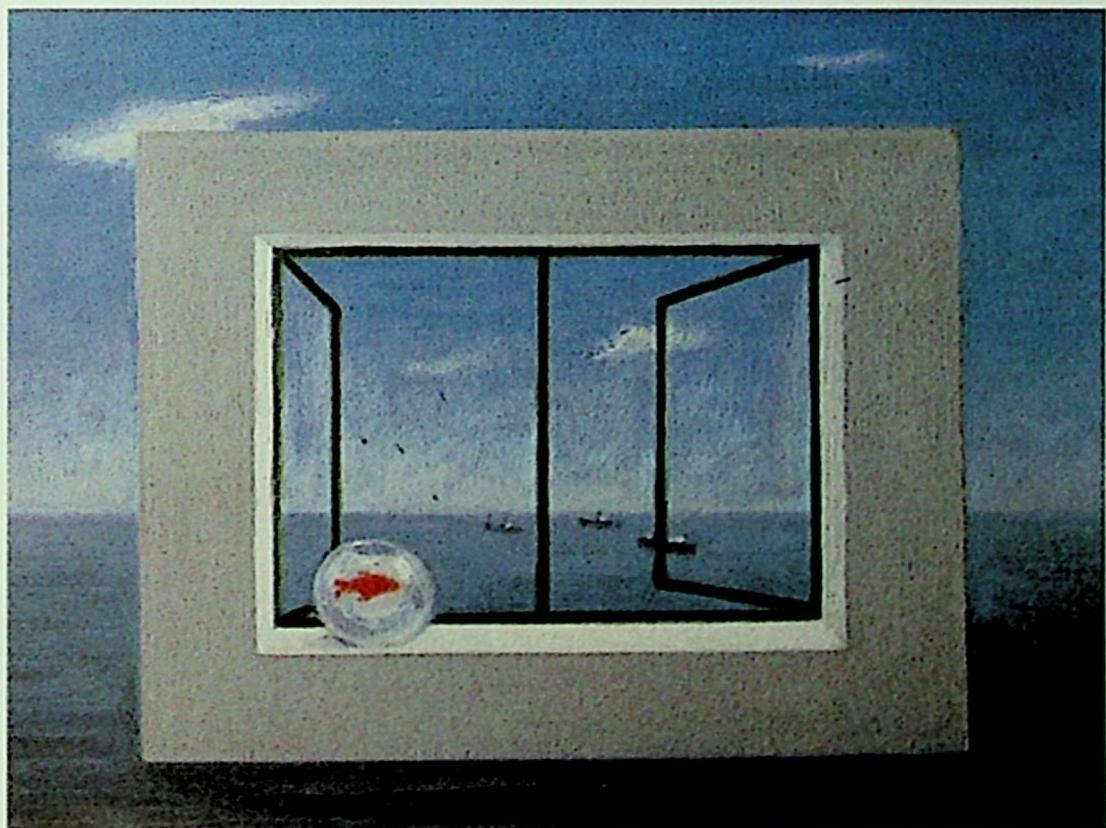
Fernando Meza (Generación del 13): "Puerto de Valparaíso".



Fernando Meza: "Caserío de Valparaíso".



Alfredo Lobos: "Muelle Fiscal, Valparaíso".



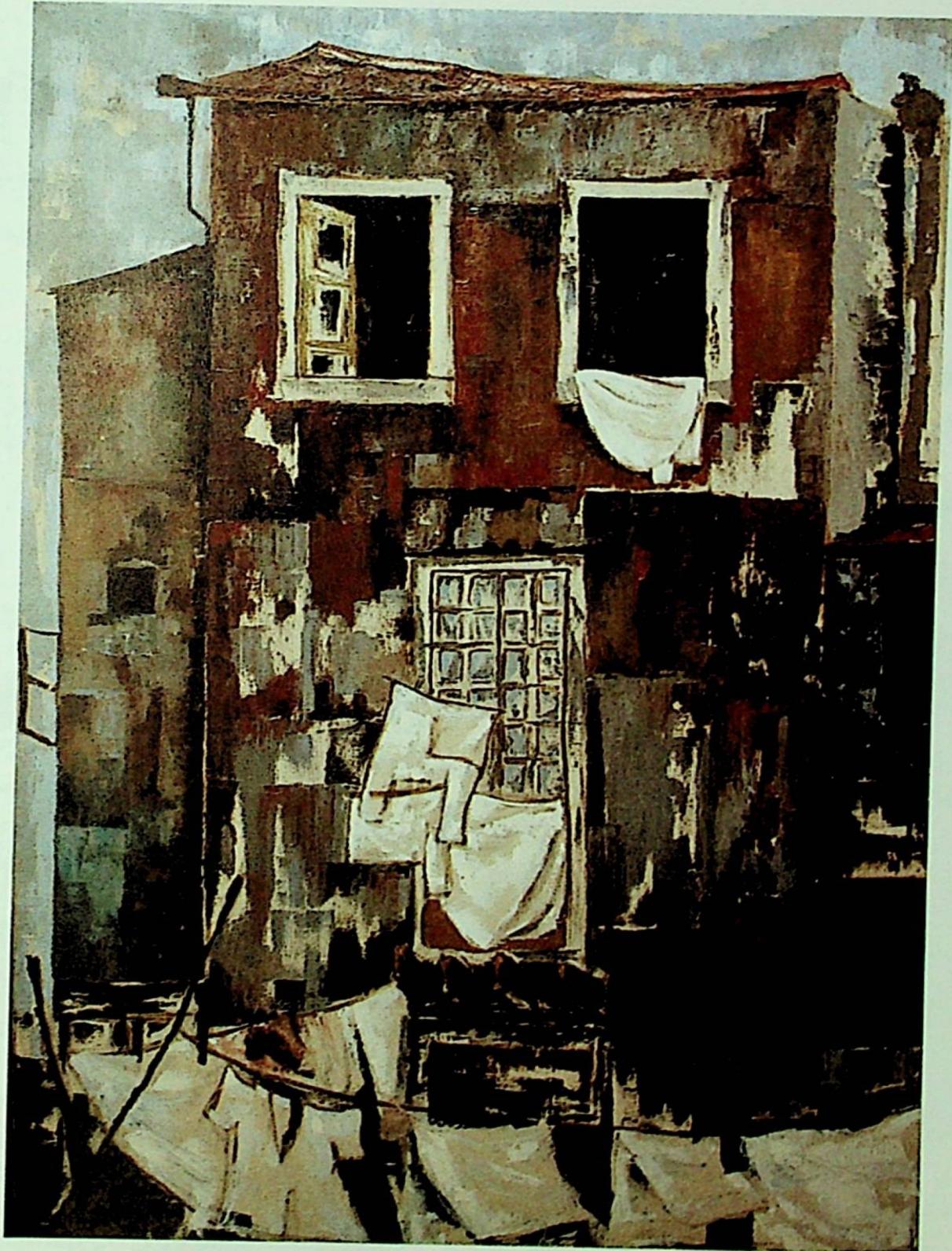
Camilo Mori: "Mi ventana porteña".



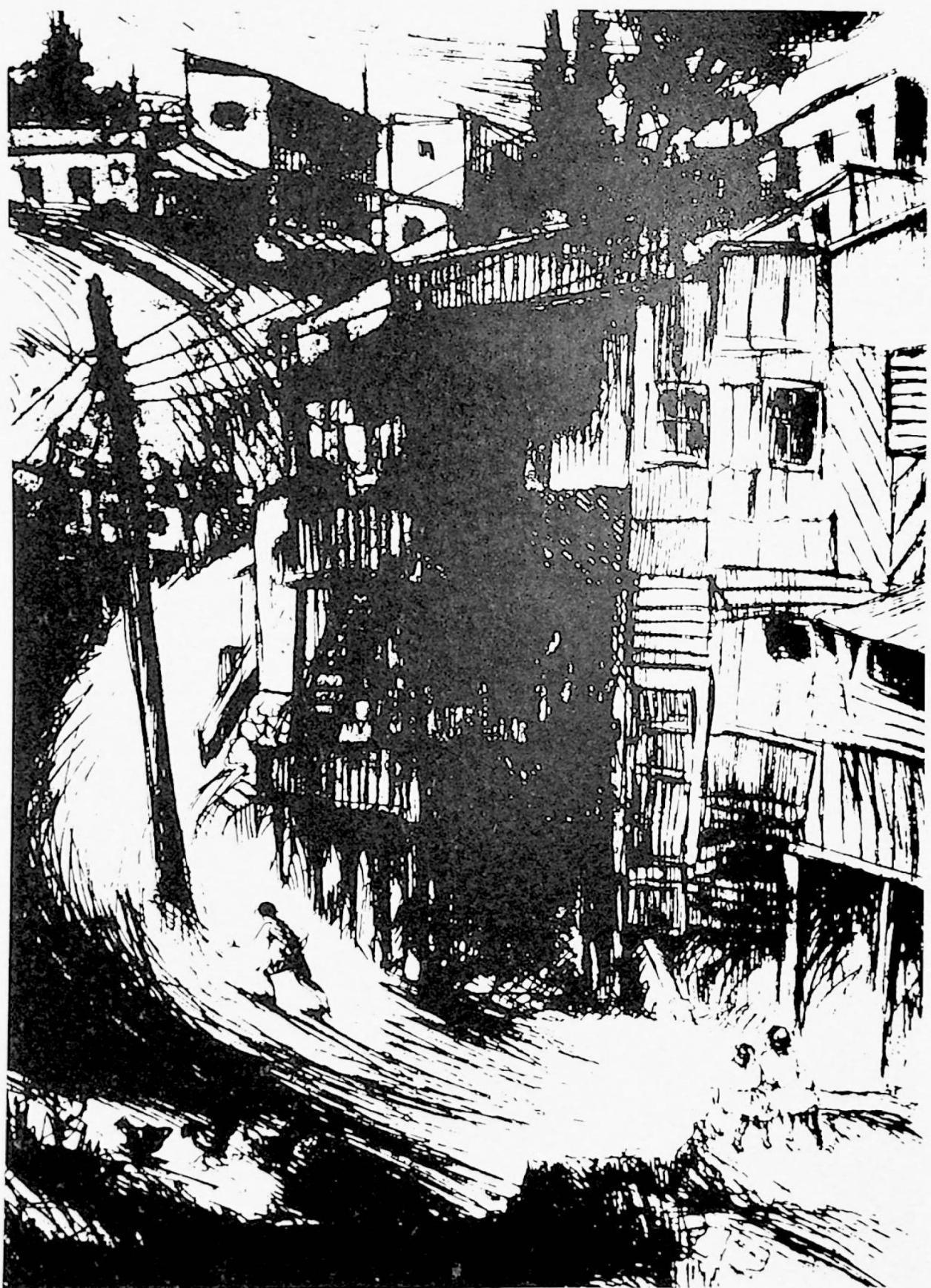
Reinaldo Villaseñor: "Cerro Barón, Valparaíso".



Reinaldo Villaseñor: "Carrusel en la playa".



Mónica Mekis Chappuzeau: "Casa del Puerto".



Carlos Hermosilla Alvarez: "Subida a Mesilla, Playa Ancha", aguafuerte.

tes. Uno de ellos fue Eugenio Brito Honorato (1929-1984), pintor viñamarino, muy ligado a Valparaíso y quien en muchas de sus obras refleja el impacto del juego de volúmenes que se advierte en la arquitectura porteña. Brito, ceramista y escultor, fue docente en la Universidad de Concepción en sus últimos años y llevó al lienzo la estampa de las casas del Valparaíso de ayer, ruinosas algunas pero que, no obstante su abandono, conservan restos de un esplendoroso pasado. Nuestra Casa del Arte es depositaria de una hermosa colección, testimonio de la actividad de un artista que siendo adolescente tuvo la suerte de ser alumno de Arturo Gordon y de Roko Matjasic. Más tarde, en Francia, trabajó con el ceramista George Jouve y en Vallauris se encontró con Picasso, el pueblo donde el multifacético genio estaba dedicado a la cerámica, creando objetos de fascinante atracción por sus formas y pinturas.

Desde puntos de vista muy diferentes, con estilos muy personales, los pintores que hemos mencionado han enriquecido la Pinacoteca más nutrida de Chile, aparte del Museo Nacional de Bellas Artes, con obras perdurables. Permanentemente estas pinturas están en exhibición rotativa en las salas de la Casa del Arte, transmitiendo sin palabras una idea, un sentimiento o una emoción estética, para miles de visitantes.

UNA EXPOSICION RETROSPECTIVA

Valparaíso siempre ha cautivado a los pintores. Para demostrarlo se montó en el puerto una exposición de cuadros titulada *De Rugendas a Mori*. Esta colección de valiosas obras que se guardan en los museos de Valparaíso y Viña del Mar, más otras en poder de particulares, sirvió de base a una exposición retrospectiva titulada *Ventana a Valparaíso*, presentada en los meses de noviembre-diciembre de 1986 en el Instituto Cultural de Las Condes, en Santiago. Fue un homenaje a cuatro y medio siglos de historia.

Esta exposición recreó a Valparaíso a través de unos cincuenta relevantes pintores del Siglo XIX que se inician con John Searle (1783-1837), Charles Wood (1792-1856), Juan Mauricio Rugendas (1802-1858), Ernesto Charlton de Treville (1818-1878), Charles Berge (1841-1890). Todos ellos están presentes con obras referidas al mar, la naturaleza del paisaje costero y personajes o escenas de costumbres. Luego la lista continúa con pintores que se encuentran entre los dos siglos. Surgen las imágenes de Valparaíso pintadas por Thomas Somerscales (1842-1927), Horacio García, Juan Francisco González (1853-1933), Ramón Subercaseaux Vicuña (1854-1936), Alfredo Valenzuela Puelma (1856-1909), Ernesto Molina (1857-

1904), Desirée Chassin Troubert (1860-1920), Alfredo Helsby (1862-1933), Enrique Swinburn (1865-1929), Juan Harris (1867-1949), Albina Elguín de Del Río (1868-1897), Alberto Valenzuela Llanos (1869-1925), Rafael Correa Muñoz (1872-1959), Pedro Subercaseaux (1880-1956), Agustín Abarca (1882-1953), Arturo Gordon Vargas (1883-1944), Benito Ramos Catalán (1888-1964), Laureano Guevara (1889-1968), Alfredo Lobos (1890-1917), Exequiel Plaza Garay (1890-1947), Juan de Dios Vial y Ernesto Eisele; Luis Strozzi (1895-1962), Carlos Lundstedt (1895-1955), Pedro Luna (1896-1956), Guillermo Grosmacht (1896-1964), Camilo Mori Serrano (1896-1973), Roko Matjasic (1900-1949), Luis Córdova (1901-1975), Félix Jordán (1846-1922), Arturo Pacheco Altamirano (1903-1978), Manuel Araos, Ladislao Cheney (1905-1983), Jim Mendoza (1905-1963). Junto a estos nombres señeros se inscriben otros que no han sido consignados en parte alguna; son los pintores anónimos. Muchas de estas obras de autores desconocidos tienen la gracia del encanto popular elevado hacia planos estéticos de calidad debido a la cuidada ejecución, al dibujo y factura que van más allá de la anécdota.

La exposición fue de una variedad sorprendente: paisaje, calles, circos, bahía, iglesias, juegos populares, casas, personas, ferrocarril, playas, plazas, muelles, barcos, diques y cerros, en formatos y estilos diferentes. En un catálogo con texto del escritor y poeta Fernando de la Lastra, habla Valparaíso de su propia vida y trayectoria de siglos, en primera persona. Ilustrado con algunas de las obras expuestas, ha sido un buen colofón para un merecido homenaje.

De cada uno de los pintores se podría decir algo, pero todos están tratados en textos especializados o de divulgación vastamente conocidos. Sin embargo, nos remitiremos brevemente a Juan Francisco González a través de las palabras de Roberto Zegers de la Fuente.

Es considerado el más grande maestro de la pintura chilena. Estuvo en Valparaíso desde 1883 hasta 1887 en que hace su primer viaje a Europa. En el puerto fue profesor de dibujo del Liceo Eduardo de la Barra. Esta permanencia del maestro en Valparaíso la llama *Epoca Porteña*. Dice Zegers que pintó "marinas notables", de preferencia en madera. Pero también pintaba en cualquier cosa: latas, cartones, porcelanas, vidrios. En sus marinas surgen sus famosos azules, los roqueríos trágicos, los cerros y barrancos y la costa en audaces contrastes y juegos de luz. (Citamos resumiendo). Su producción en este período es nutrida. Pintó en Viña del Mar, Limache, Quilpué, Quillota, Concón, Quintero y otros lugares. "El que quiera conocer el verdadero Valparaíso de aquellos años debe acudir a la obra de González. Esos cuadros que hoy nos maravillan y nos conmueven,

son la trágica y verdadera realidad del puerto. González pintó lo que veía, sin contemplaciones. La hermosura de esa obra nace del color, que cada día se perfeccionaba; fijó el embrujo de la luz porteña, pero los motivos son pobres, la ciudad de una pobreza sobrecogedora. Se ve una ciudad que lucha por "levantarse".

A continuación reproducimos cuadros de la Exposición y otros conservados en museos y colecciones particulares.





Juan Mauricio Rugendas: "Bahía de Valparaíso".



Juan Mauricio Rugendas: "Bajada a Valparaíso".



Ernesto Charton de Treville: "Valparaíso. Vista desde el Cerro Alegre".



Ernesto Charton de Treville: "Valparaíso".



Thomas Somerscales: "Valparaíso antiguo".



Thomas Somerscales: "Las Cuatro Tablas" (La Escuadra Libertadora del Perú).



Thomas Somerscales: "La Esmeralda varada por la tempestad en Valparaíso" (1913).



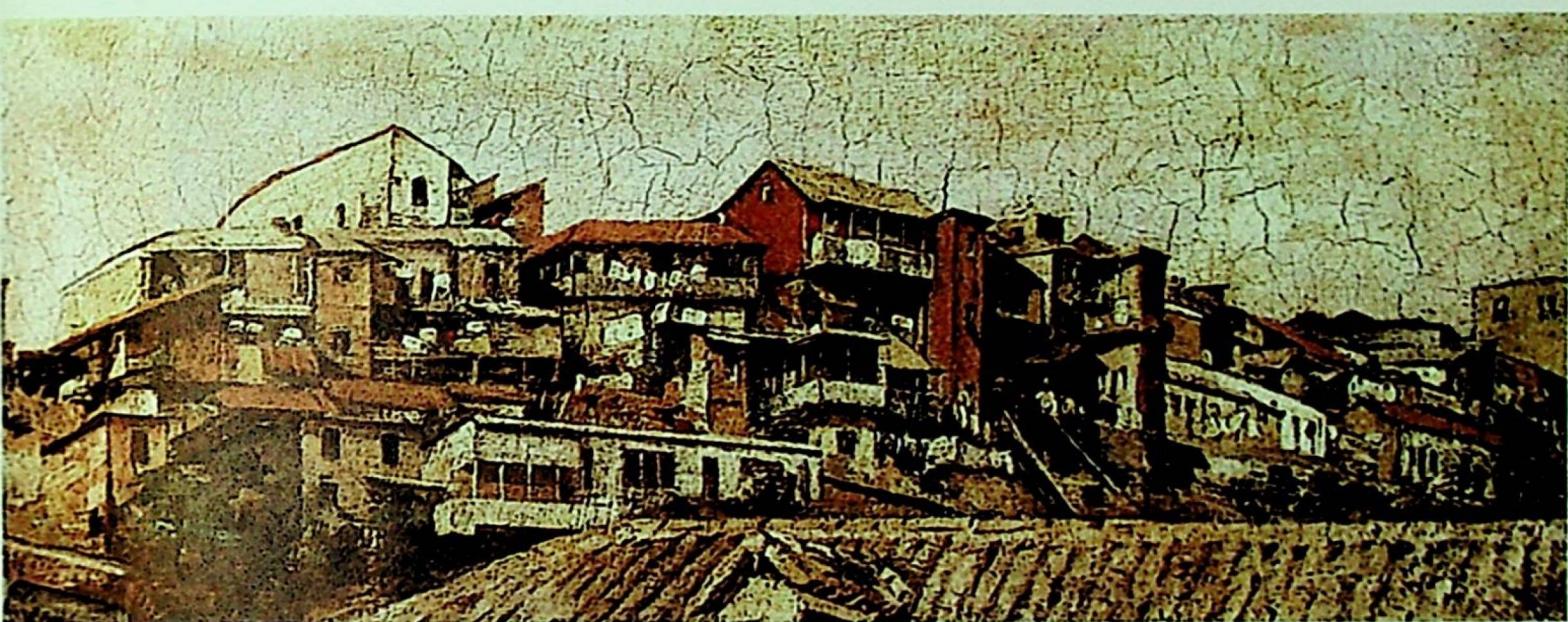
Thomas Somerscales: "Vista de Valparaíso antiguo".



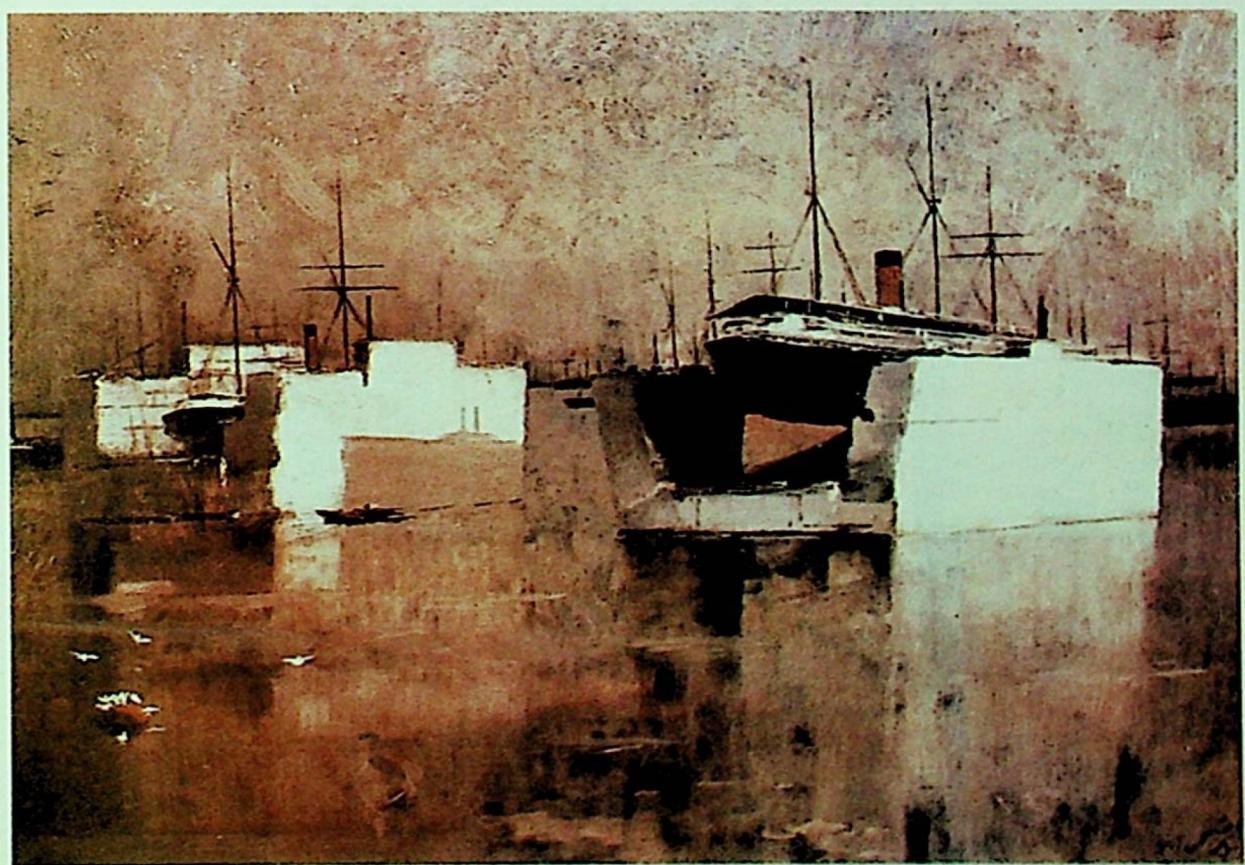
Juan Francisco González: "Puerto de Valparaíso".



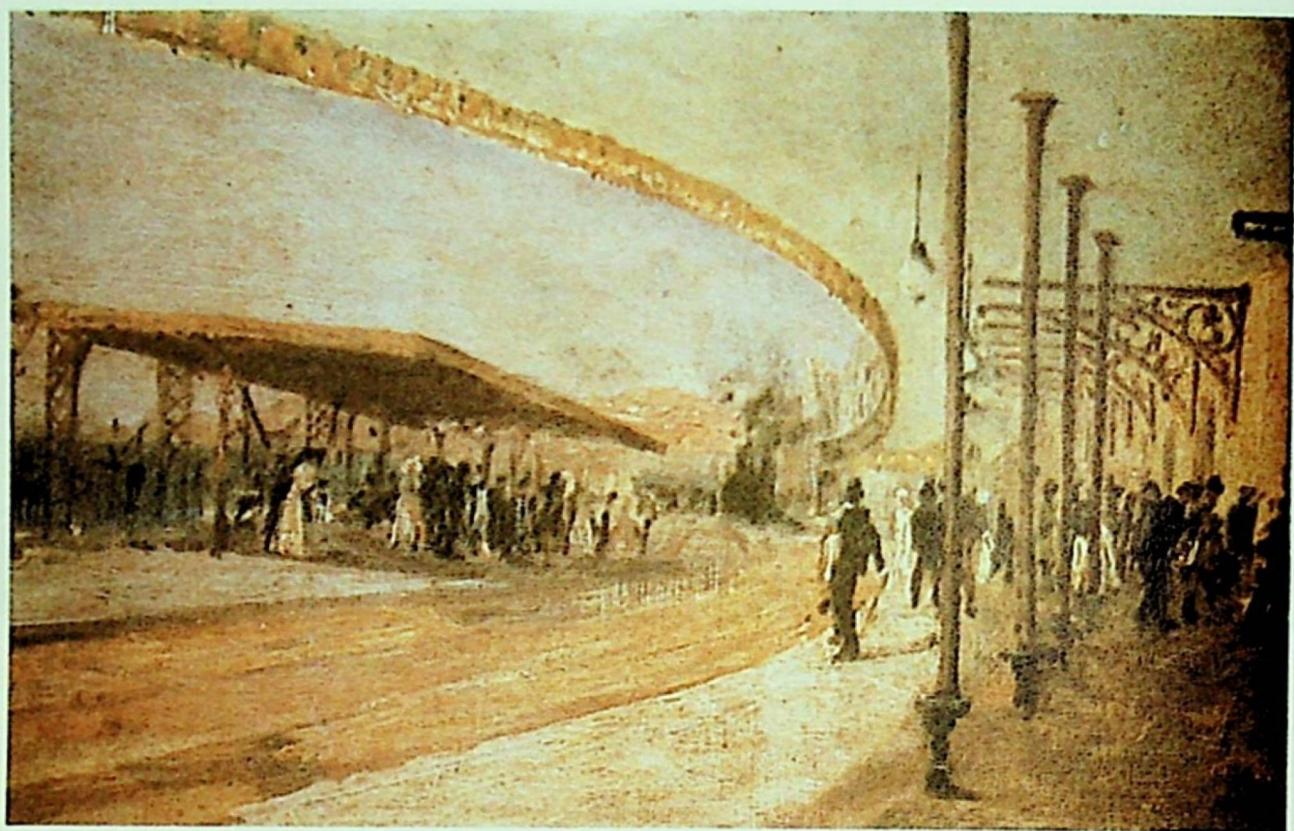
Juan Francisco González: "Panorama de Valparaíso desde la altura" (1884). Oleo sobre madera, 40 × 27 cm.



Juan Francisco González: "Casas en el cerro".



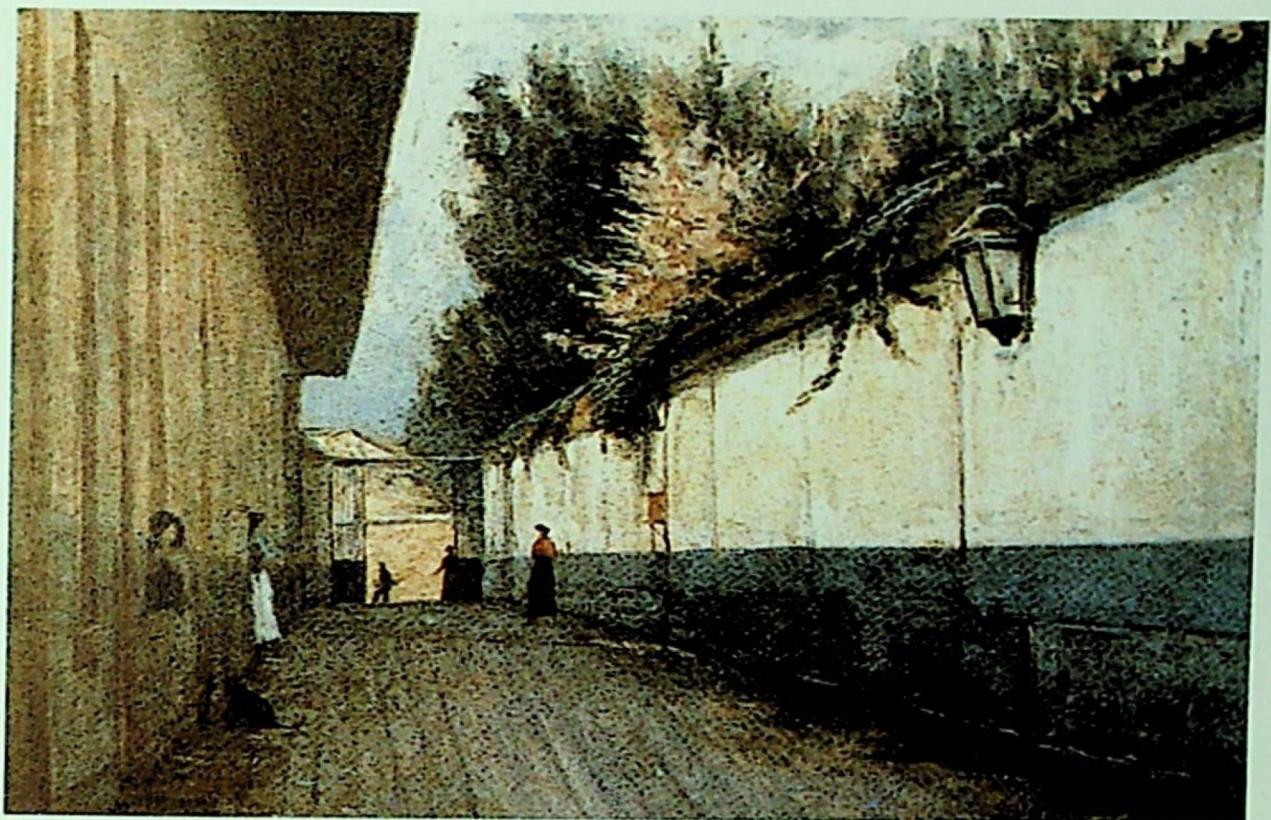
Ramón Subercaseaux Vicuña: "Dique de Valparaíso".



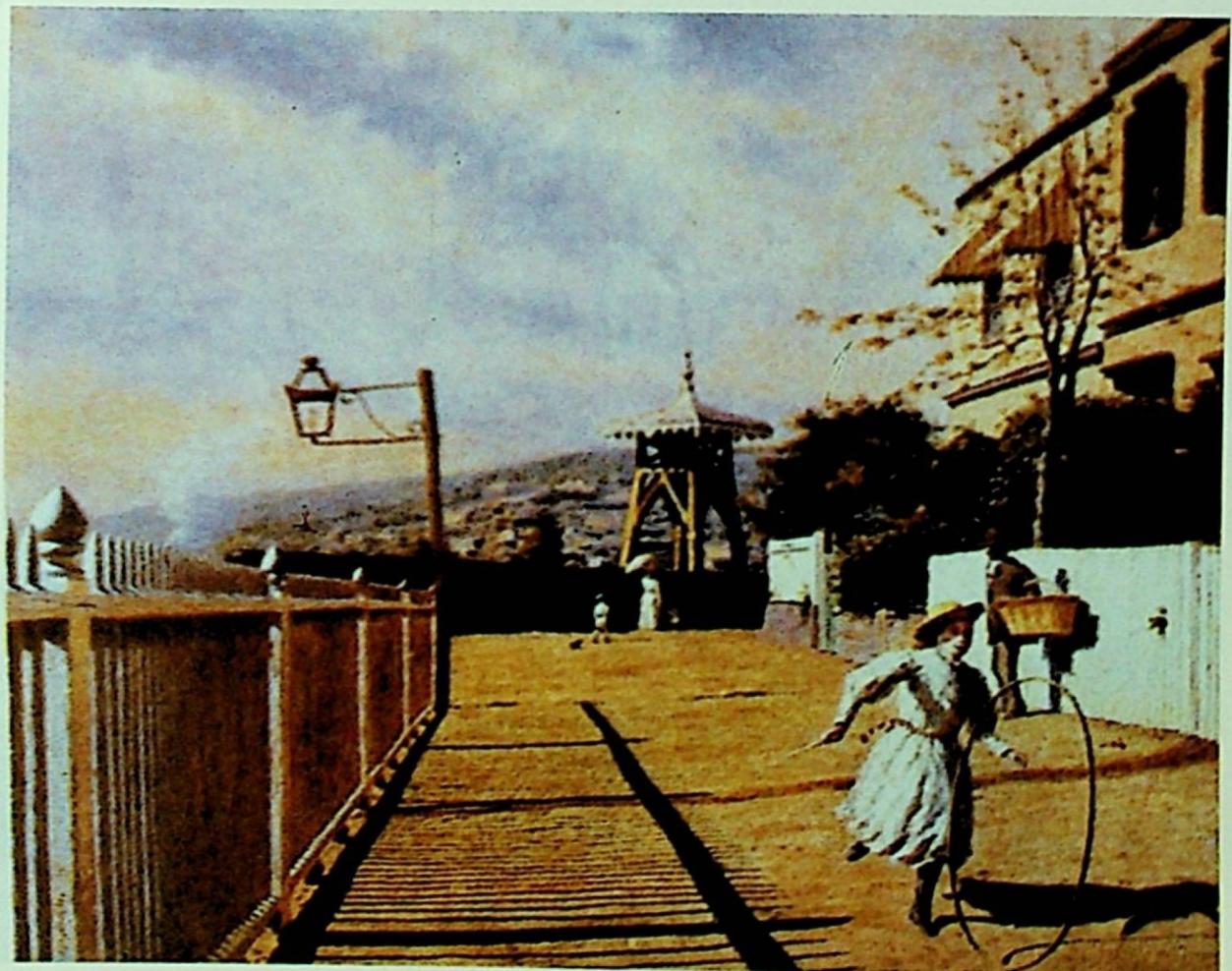
Alfredo Valenzuela Puelma: "Antigua Estación Bellavista".



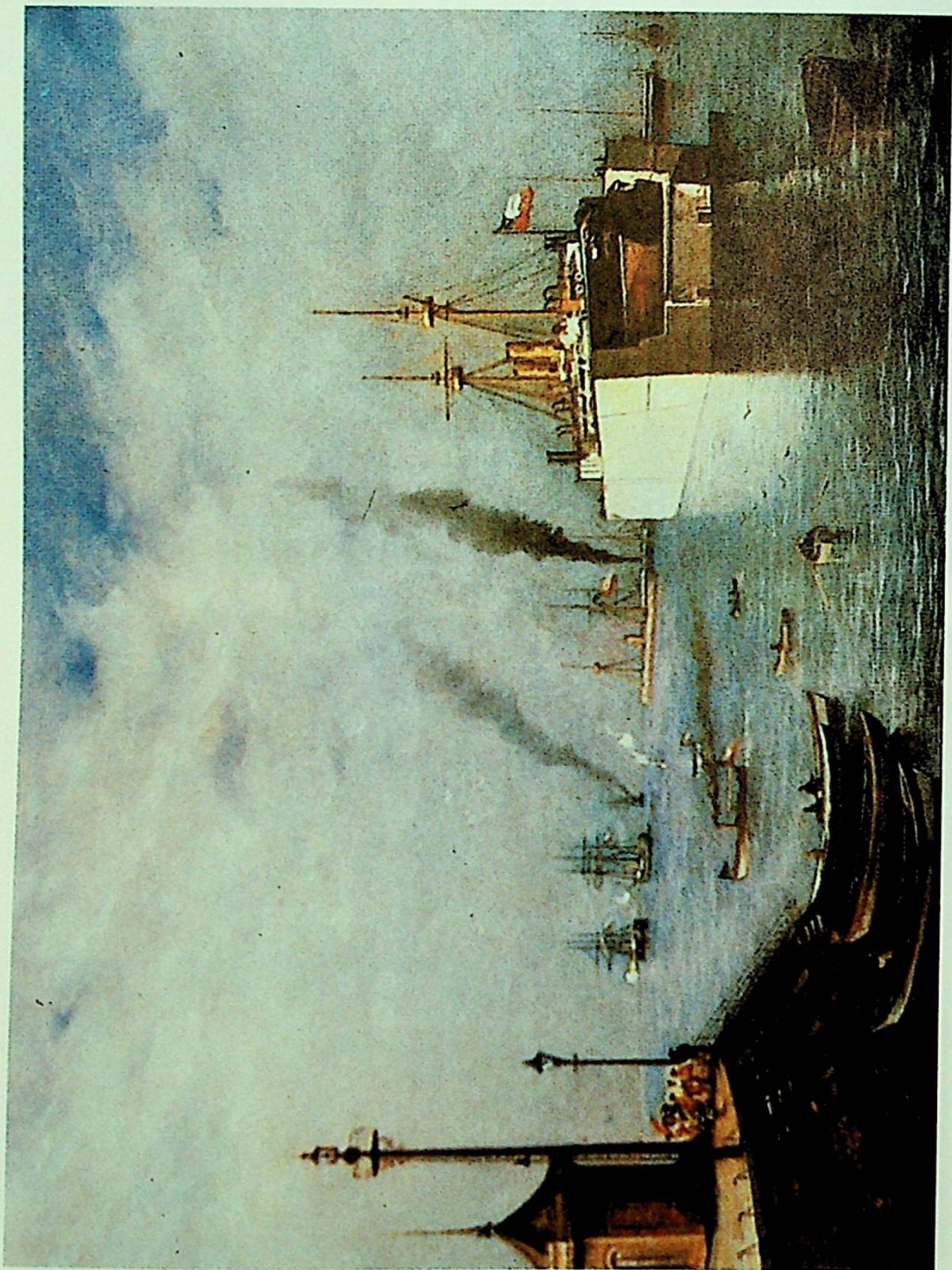
Desirée Chassin Troubert: "Muelle de Valparaíso".



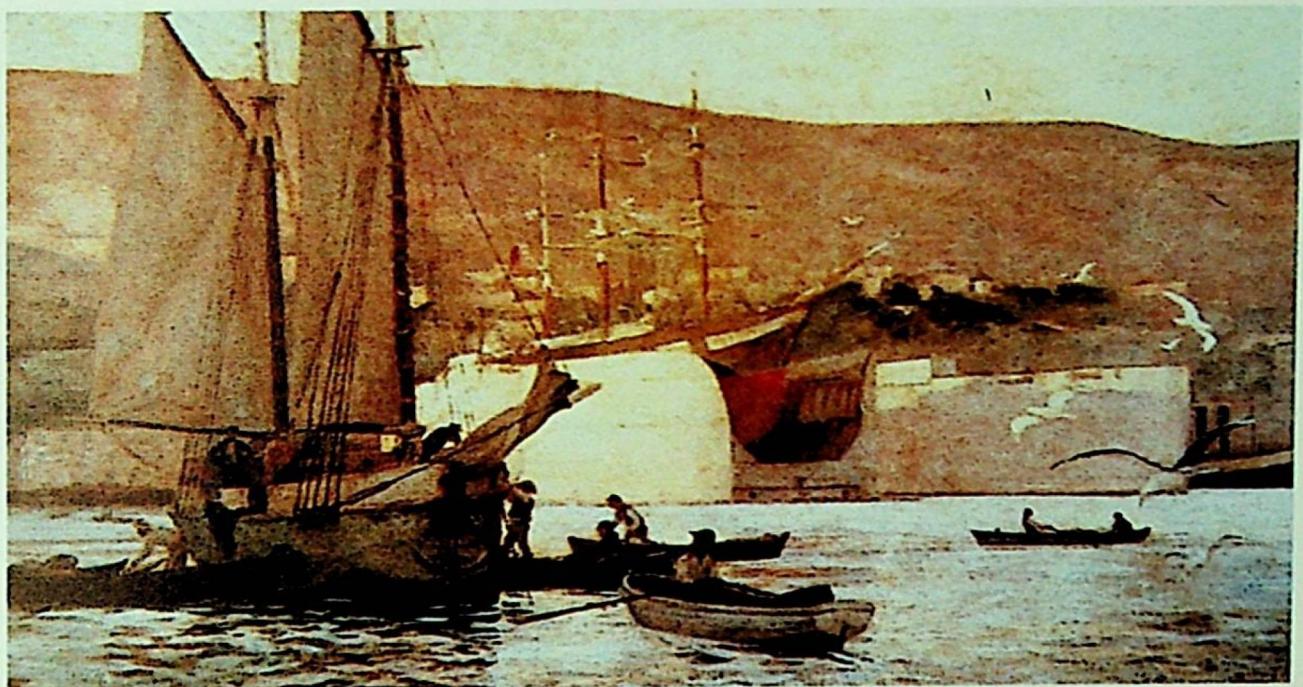
Alfredo Helsby: "Paisaje porteño".



Alfredo Helsby: "Paseo Atkinsons".



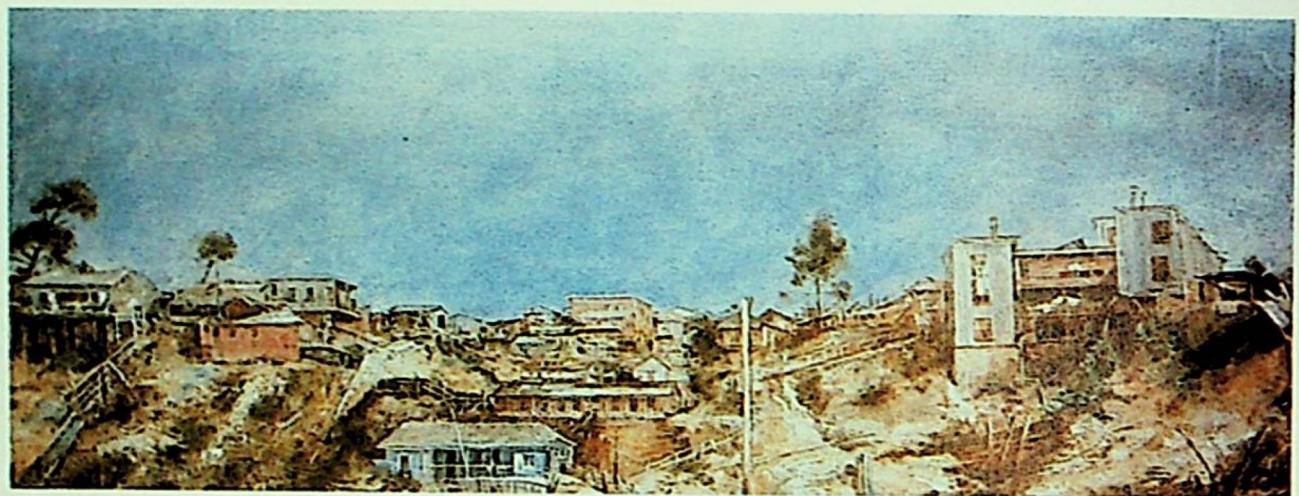
Enrique Swinburn: "Antiguo Muelle Prat y Dique de Valparaíso".



Pedro Subercaseaux: "Dique de Valparaíso".



Guillermo Grosmacht: "Puerto de Valparaíso".



Albina Elguin: "Cerros de Valparaíso".



Manuel Araos: "Plaza Echaurren".



Pedro Luna: "Escena del puerto".



Anónimo: "Valparaíso".

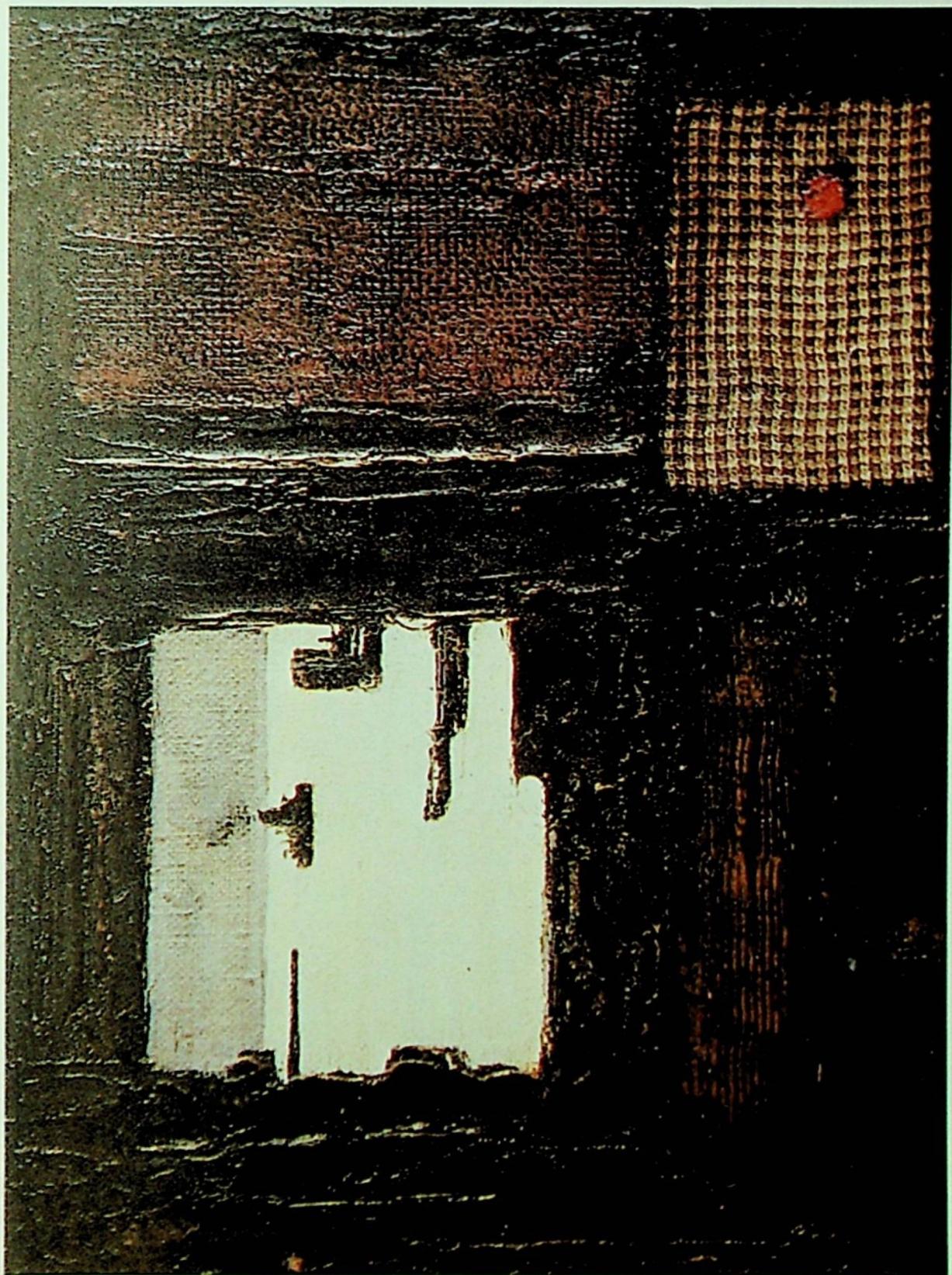


Roko Matjasic: "Club de Yates".



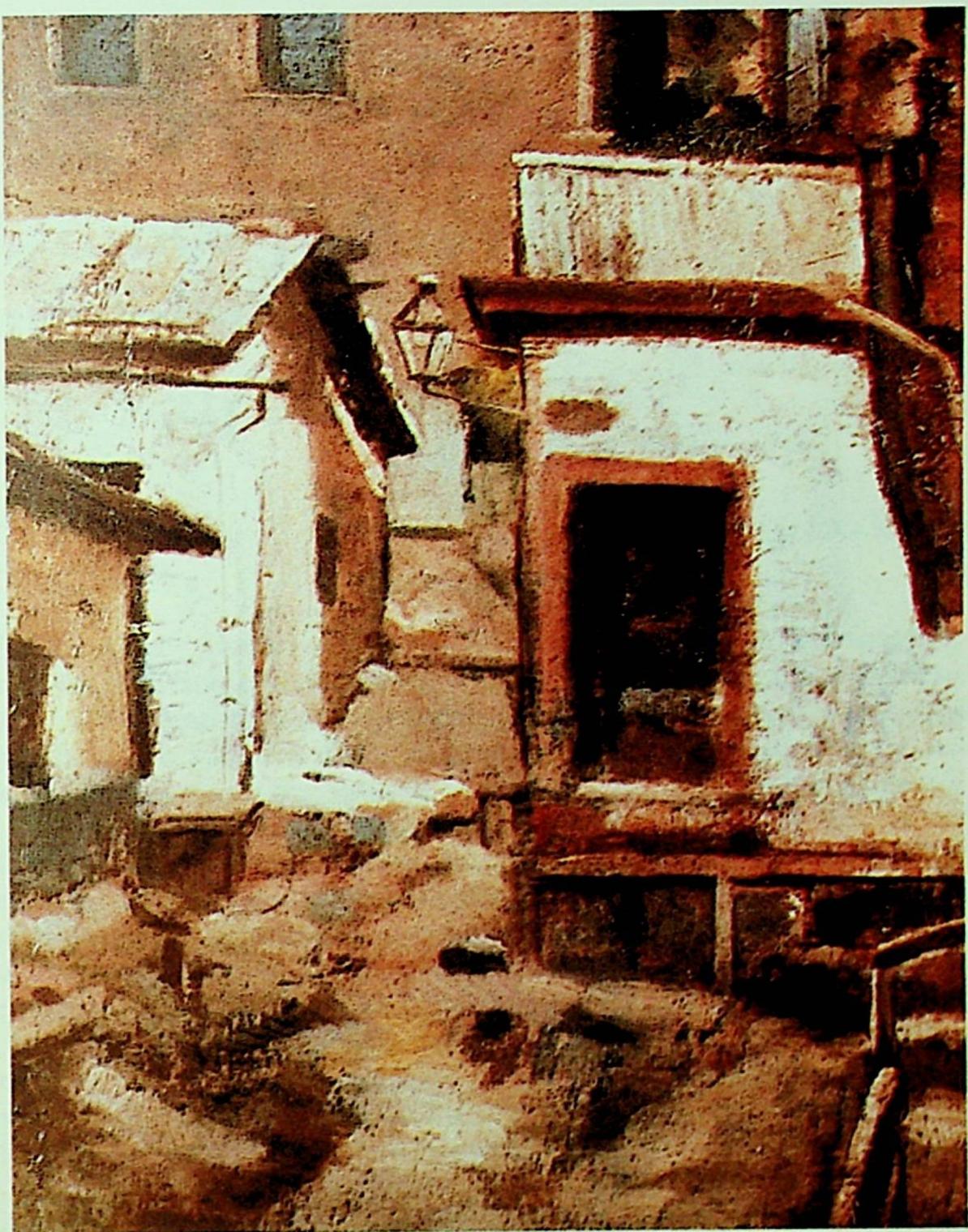
Arturo Pacheco Altamirano: "Valparaíso, Caserío". 60 × 73 cm.

Camilo Mori: "Valparaíso".





Camilo Mori: "Valparaíso".



Juan Francisco González: "Casas del cerro".